

**8. Yesod de Kéter.** Regencia en el Zodíaco: **2° quinario Aries** (Desde 5.00 al 9.59). **8° Aries** (Desde 7.00 al 7.59), **20° Géminis**, **1° Virgo**, **13° Escorpio**, **25° Capricornio**.

Calendario judío (solilunar): 6 al 10 de Iyar (en 2010, del 20 al 24 de abril).

Calendario gregoriano (solar): Aprox. del 26 al 30 de abril.

Además los días en los que el sol esté en los grados anteriores. También conexión con planetas en esos grados.

Regencia diaria: De 2.20 h. a 2.40 h. (desde la medianoche local: aprox. punto medio entre puesta y salida del sol.)



Vocalización: Kehat (Moshé Cordovéro); Ka/He/Ta (Abulafia). Valor numérico: 425

Ángel portador del Nombre: כהתאל, Kahetel. Valor numérico: 456

(Salmos 119:75) (Trad. judía): יְדַעְתִּי יְהוָה כִּי־צֶדֶק מִשְׁפָּטֶיךָ וְאַמוּנָה עֲבִירָתִי  
initáni veemuná mishpatéja tsédeq ki Adonáy Yadáti  
Conozco, HaShem, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste.

(Salmos 95:6)(Trad hermética): בָּאוּ נִשְׁתַּחֲוּוּ וְנִכְרַעַה וְנִבְרַחַה לְפָנֵי־יְהוָה עֲשׂוּנוּ  
osénu Adonáy lifné nibrejá venijráa nishtajavé Bóu  
Venid, nos inclinaremos y nos prosternaremos, nos arrodillaremos frente a HaShem nuestro hacedor.

Significado: Como canalización de Yesod de Kéter es éste un Nombre de misticismo, sensibilidad, psiquismo. Es el espejo de Dios, reflejando en el astral superior la luz de Kéter. También conecta con el sendero Tiféret – Kéter, regido por la Luna (Yesod), teniendo en cuenta la correspondencia Kéter – Neptuno. De ahí el alto nivel de misticismo que comunica al alma. Es el éter de misericordia que fluye continuamente, pero que tiene también sus mareas, como la luna. Quiere decir que no siempre la luz se manifiesta abiertamente, de forma explícita, aunque invariablemente está guiando, apoyando y protegiendo. Así, éste es también un sendero de noche oscura, teniendo en cuenta que la oscuridad por la que atraviesa el alma es la propia luz: para un alma impurificada parece oscura (la mente atada a la finitud de las cosas no la capta), pero en realidad es hiperlumínica.

Es tradicional usar este Nombre – puesto que extrae o anula toda forma de negatividad – en relación con la festividad de Purim, en la que se lee el libro de Esther, y se visualiza este Nombre cada vez que se pronuncia el nombre de Hamán, el malvado. Hay una relación entre el valor numérico de este Nombre – 425 – y la expresión “salvación de Purim”: הַמְּלֶטֶה פּוּרִים, Hamlata Purim = 425. El libro de Esther tiene como característica el que no aparece mencionado explícitamente ningún Nombre de Dios. Todo aparentemente sucede de forma casual, por azar. También la fecha de exterminio de los judíos es decidida echando a suertes (Pur, de ahí el nombre Purim). Parece que es la situación de nuestro mundo. Sin embargo, la luz Divina está actuando constantemente, y los acontecimientos se concatenan de modo que se cumple plenamente el designio Divino. Por eso, este Nombre es un formidable escudo contra toda forma de negatividad. Entre otras cosas, extrae el azar de nuestras vidas y nos conecta al plan Divino, aunque no lo veamos abiertamente.

Podemos verlo por sus letras: Kaf/Rueda de la Fortuna y Tav/el Universo. Una es la rueda del devenir y la otra la rueda del ser (como en el símbolo del infinito). Y están ambas unidas por la He de la Shejiná, de la Presencia Divina inmanente. Ambas cartas, Rueda y Universo, retratan las dos fases de la Sejiná. Y cuando conectamos plenamente con la Luz de este Nombre recibimos una abundancia y plenitud de Bendición.

Según Gikatila siempre que en la Torá aparece la expresión Koh, כֹּה (así), las dos primeras letras del Nombre, se está refiriendo a la Shejiná. Dice Guikatila: Este atributo, al abrirse a todas las demás esferas es la esencia del Ruáj HaKódesh (Espíritu Santo). Así, los profetas empiezan su discurso: “Koh dice YHVH. Así dice YHVH”. También enseña Guikatila: Koh es la puerta de la oración. A través de ella, el que pide puede aprender a cambiar el poder de los planetas, transformando en misericordia el atributo del juicio. Gen 15:5: “Y le hizo salir afuera (a Abraham) y dijo: Mira el cielo y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Koh (así) será tu simiente”. Num 6:22: “Dile a Aarón y a sus hijos: Koh (Así) bendeciréis a los hijos de Israel...” Etc. Esta última expresión es totalmente relevante, porque dice en hebreo:

**KH** Tebarejú et bené Israel. Así pues, las tres letras de este Nombre canalizan la bendición de los Kohanim, de los Sacerdotes, la del triple Tetragrámaton, el Nombre de doce letras.

La Bendición: הַבְּרָכָה = HaBerajá = 232. Este es el valor numérico de las 4 expansiones del Tetragrámaton, la esencia de la luz (Yehí Or = Hágase la Luz = 232) y de la Berajá:

יְהִי הָאֵלֹהִים / יְהִי וְאֵלֹהִים / יְהִי וְאֵלֹהִים וְאֵלֹהִים / יְהִי וְאֵלֹהִים וְאֵלֹהִים וְאֵלֹהִים = 232.

Podemos considerar el Tetragrama expandido como Jojmá.

Elohim = אֱלֹהִים = 86 en Biná.

אֱלֹהִים, Elóah = 42, en Tiféret.

אֲדֹנָי, Adonai = 65, en Maljút.

232 + 86 + 42 + 65 = 425 = כְּדֹת.

Además, el Nombre por sus letras manifiesta su conexión con Kéter, כֶּתֶר: La Kaf y la Tav son comunes.

La letra Resh corresponde al Sol que está exaltado en Aries, el cual es la letra He.

Queda patente la canalización completa de la Luz y de la Bendición de Kéter a través de todo el Árbol de la Vida.

Por otro lado, 456 = Partsúf, פְּרָצוּף = Rostro = כְּדֹתָאֵל. En Cábala, los Partsufim son los Rostros de

Dios, sus distintas manifestaciones, por así decir. Hay cinco Partsufim esenciales (letra He, ה) que definen cinco formas de relacionarnos con la Deidad: Arij Anpin, el Rostro Inmenso, Kéter; Abba, Padre, Jojmá; Imma, Madre, Biná; Zer Anpin, Rostro Menor, de Jésed a Yesod, centrado en Tiféret, el Hijo; Nukva, Maljut, la Hija. Kahetel, como Espejo de Dios, refleja su Rostro en todas las facetas de la Conciencia, la Energía, la Creación, el Yo y el Universo, en cualquiera de sus manifestaciones. Nos hace sentir la presencia de Dios en todos los ámbitos del Cosmos. En particular, nos conecta con nuestra propia Divinidad, a su vez reflejo de la Deidad Absoluta.

El alma, en la plenitud de la Luz total, que es su esencia, prorrumpe en alabanza, tal como está escrito en el versículo que cierra el Libro de los Salmos (150:6)

כָּל הַנְּשָׁמָה יְתְהַלֵּל יְהוָה הַלְלוּ-יְהוָה

halelu-Yáh Yah tehalél haneshamá Kol

Que toda alma (todo lo que respira el hálito divino, respirado por las narices de Arij Anpin, el Santo Anciano de Kéter, es decir, toda vida) alabe a Yah, ¡alabad a Yah!

Una aclaración: Yah, Nombre de Dios en Jojmá; Haleluyah, valor numérico 86, que es el de Elohim, Nombre de Dios en Biná. Esta expresión contiene las cuatro letras del Tetragrama y además sus tres primeras letras HLL (que también aparecen a continuación de la Tav del Nombre KHT en el versículo y que son la raíz de la palabra Alabanza) suman 65, el valor numérico de Adonay, Nombre de Dios en Maljút. Haleluya, palabra compuesta toda de Nombres Divinos. Alabanza es la respuesta natural del alma que despierta a la conciencia de lo Divino en sí y en todo. Y que se siente realmente amada y bendecida por Dios. Y eso lo siente como una verdad íntima y profunda dentro de sí, sin ningún tipo de explicación lógica. Y la palabra contiene a las Cuatro Letras y a las dos Lamed que son las alas de la Shejiná que le protege y le envuelve en un abrazo de Amor.